Año V — Lorca 24 de Marzo de 1905 — Num. 173

Precios de suscripción

En Lorca mes . . 0,40 pesetas
Fuera » . . 0,50 »

EL OBRERO

Redacción y Administracion
Corredera, 54

No se devuelven los originales

SEMANARIO INDEPENDIENTE

UNO PARA TODOS | SE PUBLICA LOS SÁBADOS | TODOS PARA UNO

Caretas y disfraces

«Todo el año es carnaval»—decía «Fígaro». Todo el año es carnaval—repetimos nosotros—, menos el carnaval.

Contra lo que parece, y contra lo que por apariencias se cree, el carnaval es la única época del año en que la verdad se quita la careta y el alma los disfraces.

Hay muchas personas que sólo se revelan tal cual son cuando llevan la salvaguardia del antifaz. Detrás de una cara de cartón ó de trapo, suele soltarse el freno á las inclinaciones naturales. Un hombre ó una mujer que en su traje ordinario someten los gustos ingénitos al bien parecer, se entregan bajo el dominó carnavalesco á la corriente de sus instintos.

Toda esa multitud bulliciosa y agitada que, envuelta en harapos multicolores, rueda por nuestras calles en los días alegres de carnestolendas, y se revuelca, patalea, embiste, baila, grita, muje y enronquece y se rinde de fatiga, no hace otra cosa que despojarse por unas horas del disfraz de la urbanidad social que tanto le enfada y molesta durante el resto del año.

Los enmascarados son temibles por las verdades que dicen. Las personas desconceptuadas huyen de las máscaras como de la propia voz de su conciencia. Ese torrente de espantosas sinceridades que arrojan las bocas inmóviles y desdentadas de las caretas, llevan el miedo al ánimo de los seres perversos. Para ponerse frente á una máscara ingeniosamente habladora, sin temor al sonrojo, se necesita tener una conciencia y una conducta muy limpias. Verdades gordas hay que duermen en el silencio todo el año, y surgen resonantes en carnaval,

Por eso nos hemos permitido adicionar la frase del inmortal Mariano José de Larra.

En el resto del año ¡cuán cierto es que el mundo vive en carnaval efectivo! Mirando á nuestro pueblo ¡cuántas máscaras no ambulan á diario por esas calles, pretendiendo engañarnos con el disfraz que les encubre! ¡Cuántas caras de cartón, cuántos rostros pintarrajeados, cuántos grotescos arlequines, cuántos pierrots cascabelescos no hemos visto y vemos y seguiremos viendo en Corporaciones más ó menos populares y sus anejos y dependencias! ¡Cuánto truhán no finje el tipo del personaje! ¡Cuánto granuja no adopta el empaque de los hombres de orden! Quién se disfraza con el levitín ó el gabán de corte grave y solemne, y debiera llevar el uniforme gris de los penitenciarios; quién se cubre con el manto de una piedad devota, para tapar usuras, egoísmos y bajezas; éste finge al otro amistad después de haberle tenido por un sujeto despreciable; aquél paga el elogio de un servil y se solaza con el incienso mercenario...

¡Carnaval, todo carnaval! ¡Mentira, todo engaño, todo farsa, todo ridícula apariencia para ocultar las asquerosas realidades!

Arrancar las caretas de uso permanente es una labor más benéfica de lo que se piensa. «Fígaro» tenía razón: es carnaval todo el año; y las excepciones contadísimas de esa triste regla son los tres días de las carnestolendas, en que algunas almas tienen la humorada de quitarse durante unas horas las caretas y los disfraces, para entregarse á la realidad de sus instintos ó para herir los oídos de sus semejantes con verdades terribles.

De enhorabuena

Como ya saben nuestros lectores, desde hace ya muchísimo tiempo, dejamos de asistir á las sesiones municipales, en vista de que el espectáculo no podía ser más vergonzoso.

Nada tiene, pues, de extraño que no nos enterásemos de lo que, según se nos cuenta, ocurrió en la sesión de ayer.

Parece ser, que, la asistencia á sesión de señores concajales fué tan nutrida, que apenas si faltó alguno de los que forman el municipio.

Nuestro oficioso noticiero, nos cuenta lo que ocurrió en la forma siguiente:

La presidencia se congratuló de que tan unánimemente se hubiese acudido á su llamamiento. Dijo, que por fin veía colmados sus vehementísimos deseos de que todos y cada uno de los señores del Concejo, amigos queridísimos suyos, al concurrir solícitos al puesto que un día el pueblo les confió, no le abandonaban á sus pequeñas fuerzas y modestas iniciativas, que harían de hoy más de Lorca una Arcadia moderna, una población envidia para propios y extraños, por su ornato, su policía, sus mercados y plazas, sus calles y paseos.

Entre estruendosos y unánimes aplausos de los asistentes, hizo relación—algo así como un balance—de cuantas reformas se habían introducido, reformas, dijo, que solo por vuestro concurso, solo con vuestra ayuda, solo por vuestra acertada intervención hemos conseguido realizar y por las que se me tributan y se os tributan sinceros plácemes.

Yo me congratulo mucho, señores concejales, añadió, de ser ante vosotros el tornavoz de la admiración que hemos llegado á inspirar y de las alabanzas que se nos tributan; yo me honro muy mucho con el inmerecido puesto que me conferísteis y deber mío es hacer pública manifestación de que todo lo bueno que de nosotros se dice es obra vuestra, pues harto sabido es, que yo solo, no habría podido ¡pobre de mí! hacer nada.

Hemos conseguido, en un esfuerzo titánico y sobrehumano atender las obligaciones todas que sobre el Ayuntamiento pesan, y buena prueba de ello es que nada se debe á la Hacienda, ni á la Diputación, ni á los empleados municipales, ni á los médicos, ni á las farmacias, ni á la Eléctrica, ni por alquileres de locales para escuelas, ni á nadie; aquí no se debe nada, y aún sobró dinero bastante para reponer el arbolado en paseos y glorietas, para hacer un nuevo uniforme á los municipales, cuyas teresianas han llamado poderosamente la atención por lo bonitas y elegantes; hemos dotado al pueblo de ocho magníficas tinas de riego; de un tren de limpieza de calles como no hay otro igual y si Dios nos tiene en este puesto el tiempo que estimo necesario para ello, el proyecto que habrá de ser asombro del mundo entero, hoy puesto á vuestra aprobación, será un hecho, y Lorca contará con dos soberbios voulebares, uno que partiendo desde San José termine en el puente y otro que desde los Caños finalice en la entrada del pueblo por el mismo San José.

Entre aplausos sin fin y aclamaciones entusiastas terminó la presidencia su peroración y cuando el público asistente calmóse en sus entusiasmos el presidente dió por terminado el acto.

* * *

Asombrados, turulatos, extrañados estábamos y aturdidos en un mar de confusiones cuando el oficioso noticiero, dejó deslizar en nuestros oídos las siguientes palabras:

«Tened presente que mañana es primer día de Carnaval, y que no debéis ser tan cándidos que os dejéis embromar de modo tan estupendo, como yo os embromé con mis noticias de la sesión».

¡Ah pícaro guasón, y qué buena lección nos distes! Pero vaya en gracia de la buena intención y perdonado queda tu engaño para con nosotros.

Siguen los rumores

En nuestro número anterior nos hacíamos eco del rumor que circulaba respecto á la realización de algunas láminas del 80 por 100, mediante el oportuno expediente.

Vuelve á insistirse de público en que el hecho es cierto y que ya se han realizado setenta y cinco mil pesetas.

Nosotros hemos recogido las versiones que creíamos más cerca de lo verosímil y parece ser que se trata del cobro de la parte correspondiente al Municipio, en la venta de unos bienes forestales, ascendiendo su importe á esa suma de setenta y cinco mil pesetas.

De ser cierto el hecho, nada tendría de particular, como así mismo no resultaría la cantidad excesiva para arreglar la «casa del Corregidor», dejándola en condiciones de establecer allí los juzgados y la casa de correos. Esto proporcionaría al Municipio una economía nada despreciable.

Pero como, por desgracia, es muy lógico lo que ocurre respecto á la falta de fe que se tiene en las administraciones, por cuanto éstas se envuelven en sombras faltando á lo que la ley ordena,